

EL MAGHREB: CRECIMIENTO DEMOGRÁFICO, EMPLEO Y EMIGRACIÓN

RESUMEN

En aras de un mayor aprovechamiento docente de la investigación, sería deseable que los geógrafos españoles ahondasen en el estudio de otras regiones. Para nosotros la importancia del Maghreb está fuera de toda duda: proximidad geográfica, flujos migratorios, etc. Desde el momento de su independencia política, esta región norteafricana ha conocido un extraordinario crecimiento demográfico, que continúa en el momento actual, como resultado de la progresiva reducción de la mortalidad y del mantenimiento de una elevada fecundidad. Las diferencias entre los países del área obedecen al rol de la mujer, fuertemente condicionado por las políticas gubernamentales.

La creación de puestos de trabajo resulta insuficiente para cubrir la demanda de una población activa en rápido crecimiento. En consecuencia, el trabajo informal, la economía sumergida, aumenta día a día, proporcionando en el momento actual entre el 20 y el 60% del empleo total. Para muchos, la solución ha sido la emigración; en España los maghrebíes (sobre todo los nacidos en Marruecos) constituyen el grupo de inmigrantes más numeroso. Las restricciones que en política inmigratoria han adoptado los tradicionales países de acogida (Europa Occidental), y la euforia petrolífera en los países del Golfo Pérsico, han influido en los recientes cambios de los flujos migratorios.

RÉSUMÉ

A fin d'un meilleur profit enseignant de la recherche, il serait désirable que les géographes espagnols approfondissent dans l'étude d'autres régions. Pour nous l'importance du Maghreb est dehors de toute doute: proximité géographique, flux migratoires, etc... Depuis le moment de son indépendance politique, cette région nordafricaine a connu un extraordinaire accroissement démographique, qui continue actuellement, comme résultat de la progressive réduction de la mortalité et de la subsistance d'une élevée fécondité. Les différences entre les pays de la zone obeissent au rol de la femme, très conditionnée par les politiques gouvernementales.

* Departament de Geografia. Universitat de València

La création de postes de travail devient insuffisante pour satisfaire la demande d'une population active en rapide accroissement. En conséquence, le travail informel, l'économie submergée, augmente de plus en plus, fournissant en ce moment entre le 20 et le 60 pour cent du total de l'emploi. Pour beaucoup de gens, la solution a été l'émigration; en Espagne les maghrébiens (surtout les marocains) constituent le group d'immigrants le plus nombreux. Les restrictions qu'en matière de politique d'immigration ont adopté les traditionnels pays d'accueil (Europe occidentale) et l'euphorie pétrolière aux pays du Golfe Persique, ont influé aux récents changes des flux migratoires.

INTRODUCCIÓN: LA CONVENIENCIA DE UNA MAYOR INVESTIGACIÓN GEOGRÁFICA
SOBRE OTRAS REGIONES

Desde hace años, los departamentos de Geografía de la Universidad española vienen impartiendo -bajo la denominación de "Geografía Regional" o de la ya clásica "Geografía Descriptiva"- asignaturas cuyos contenidos versan sobre otras regiones del planeta. Sin embargo, son muy pocos los geógrafos que orientan su labor investigadora en esta dirección, en lo que indudablemente influye la dificultad de acceder a la información y, por supuesto, el mayor interés que despierta el análisis de la realidad inmeditada. En consecuencia, escasean las *Geografías Regionales* en lengua castellana, a excepción de la "Geografía de la Sociedad Humana", dirigida por E. Lluch, y el reciente trabajo de los profesores Méndez y Molinero "Espacios y Sociedades. Introducción a la Geografía Regional del Mundo", cuya cuarta edición pone de relieve la buena aceptación por parte de profesores y alumnos, que reclaman una mayor oferta en este sentido.

A la escasez de manuales se añade la de artículos de revista. Creo que los geógrafos españoles deberían considerar la conveniencia de fundar una revista de las características de *Méditerranée* o *L'Espace Géographique*, por citar algún ejemplo. El beneficio que se puede conseguir para nuestras aulas bien lo merece.

El trabajo que presento se elaboró con el fin de explicar a mis alumnos de "Geografía Descriptiva I" (Países Subdesarrollados), durante el curso académico 1989-90, algunas características demográficas de los países del Maghreb, región norteafricana de gran interés para Europa, ya que durante años un nutrido grupo de maghrebíes se ha sumado a las legiones de trabajadores emigrantes que han contribuido al crecimiento y desarrollo económico de su vecino del Norte. Además, entre ambas riberas del Mediterráneo existen vínculos históricos, culturales, etc., como consecuencia del reciente pasado colonial.

A nuestros ojos, europeos, occidentales, pudiera parecer que el Norte de Africa apenas ha mejorado su situación con respecto a los años anteriores a la independencia (Marruecos y Túnez, en 1956; Argelia, en 1962). Sería un error no reconocer los progresos que se han producido desde entonces: ha mejorado el nivel de vida, existe mejor asistencia educativa y sanitaria, etc. Sin embargo, se

trata de progresos parciales, fuertemente condicionados por el galopante crecimiento demográfico, alrededor del 3% anual, uno de los valores más altos del planeta. Como ya indicara Léon Tabah (1971, 10), hace veinte años, el futuro del Maghreb va inexorablemente unido a su dinámica demográfica. Hay que reconocer que los fenómenos demográficos están dotados de una inercia considerable, a la que pocos acontecimientos pueden desviar u obstaculizar, de ahí que al menos hasta el año 2025 los cambios no van a ser apreciables.

Debo manifestar la dificultad de llegar a un conocimiento completo de las características demográficas de estos países, por la imprecisión de los Censos, y por la imposibilidad de obtener una información uniforme para los tres países¹. Destacaré algunos aspectos de la población maghrebí: su extraordinario crecimiento y las consecuencias sociodemográficas que de ello se derivan, desempleo, emigración, aunque también se hubiesen podido tratar otros temas, como la educación, la sanidad, los problemas agroalimentarios, etc. Resulta interesante comparar las estructuras de la población maghrebí con la de otras regiones, siempre que ha sido posible lo hemos hecho con la española, con la realidad más próxima a nosotros. De esta forma, el alumno puede contrastar las diferencias, logrando así una mejor comprensión de los contenidos.

EVOLUCIÓN DE LA POBLACIÓN: EL ACELERADO CRECIMIENTO A PARTIR DE LA SEGUNDA GUERRA MUNDIAL

Hasta la primera Guerra Mundial, el crecimiento de la población maghrebí puede calificarse de moderado. Entre mediados del siglo XIX y 1921, el censo pasó de 6 a 13 millones de habitantes, fueron necesarios setenta y cinco años para duplicar los efectivos. Esto es así como resultado de las altas tasas de natalidad y mortalidad. Aunque los valores del movimiento natural de la población no se conocen con exactitud, las estimaciones para finales del ochocientos sitúan las tasas de mortalidad en un 30-35 por mil, y las de natalidad en torno al 40 por mil, valor semejante al registrado por Argelia en el momento actual, 39,5 en 1985 (O.N.S., 1990). Al finalizar la contienda, la mortalidad bajó lentamente gracias a los progresos sanitarios importados, mientras la natalidad se mantenía alta, con tendencia a aumentar, debido entre otras razones a la menor mortalidad femenina. En Argelia el crecimiento demográfico se vio truncado por la crisis de los años de la Segunda Guerra Mundial, debido a la aparición de epidemias y hambruras, a lo que se debe añadir la sobremortalidad provocada por la represión antinacio-

¹ Quiero manifestar mi agradecimiento a Mohamed Kouidri, del Departement de Démographie de la Université d'Oran, y a Marc Cote, de l'Institut de Géographie de la Université d'Aix-Marseille II, los datos estadísticos que amablemente me remitieron, así como al profesor Gozávez las facilidades para consultar las comunicaciones -citadas en la bibliografía- que se presentaron al "Seminaire International sur l'Offre de Travail, Chômage et Migrations: situation actuelle et perspectives pour l'Ouest du Bassin Méditerranéen", celebrado en Positano (Italia), en octubre de 1989.

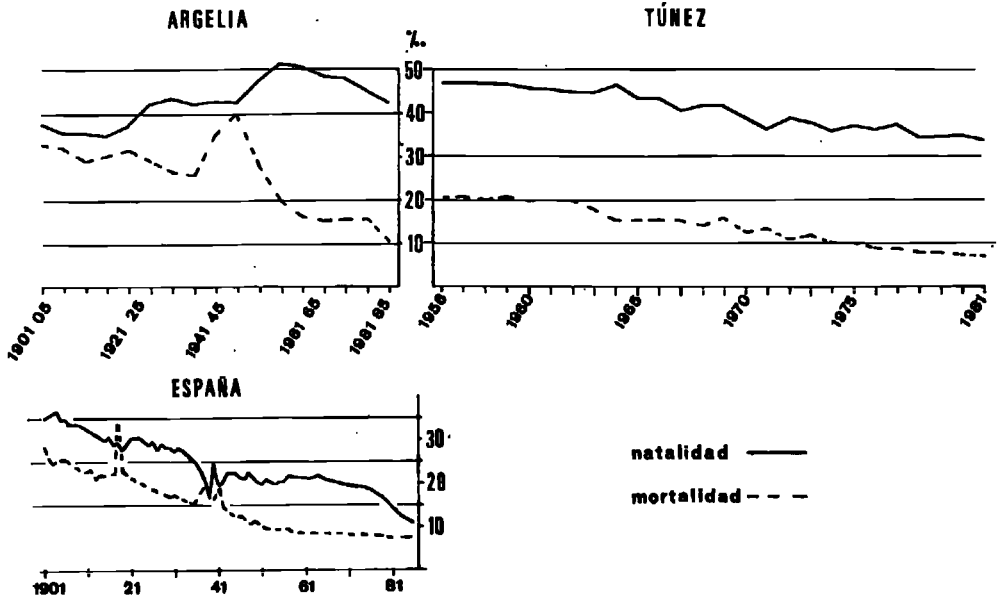


Fig. 1. Crecimiento Natural de la Población

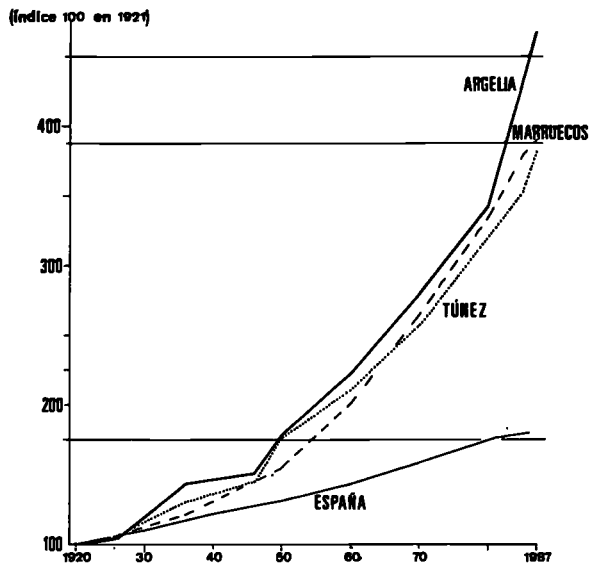


Fig. 2. Índice de variación de la población absoluta

nalista en 1945 (MAISON, D., 1973, 1081): Una vez disipados los efectos de la guerra -como se puede apreciar en la figura 1- la mortalidad se reduce rápidamente, responsabilizándose del extraordinario crecimiento demográfico, al que el profesor Isnard (1966, 42) califica de "auténtico desenfreno".

Una serie de medidas, algunas de ellas muy drásticas, explican la fuerte reducción de las tasas de mortalidad: la fumigación con soluciones de DDT, campañas de vacunaciones masivas, medicación con sulfamidas y antibióticos, que permitieron la desaparición de enfermedades infecciosas (paludismo) y el retroceso sensible de otras (tuberculosis, sífilis) (TROIN, J. F., 1985, 128). Por su parte, la natalidad se mantiene alta e incluso sigue una tendencia alcista, al menos hasta finales de los sesenta (FARGUES, Ph., 1986, 225), alrededor del 50 por mil en los tres países.

El resultante de estos factores será un extraordinario crecimiento demográfico. En 1960 la región contaba con 26,6 millones de habitantes, el doble de los efectivos que tenía en 1921, recordemos que antes le habían hecho falta setenta y cinco años para duplicar el censo. Cada vez se requiere menos tiempo para duplicar la población, en 1985 había casi 51 millones de personas; y en el 2015 se espera alcanzar los 100 millones.

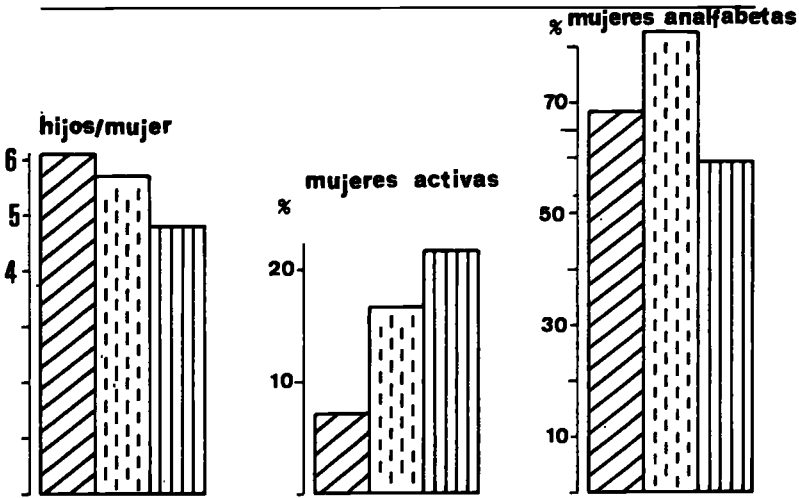
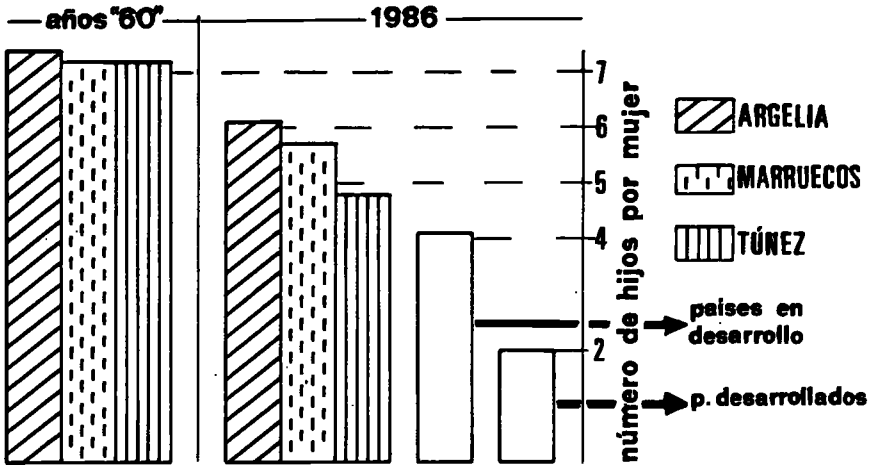
Como se puede apreciar en la figura 2, el crecimiento ha sido rapidísimo, sobre todo a raíz de la independencia. Sólo Túnez ha experimentado una apreciable desaceleración en su crecimiento. ¿A qué obedecen estas diferencias?. Si desde hace unos veinte años, las tasas de mortalidad son semejantes en los tres países (en el momento actual es inferior al 10 por mil), la explicación hay que buscarla en la fecundidad.

LA FECUNDIDAD: MODERNIDAD Y TRADICIÓN EN LA SOCIEDAD MAGHREBÍ

A mediados de los "60" -véase la figura 3- el número de hijos por mujer era muy elevado, con escasas diferencias. Probablemente, estos valores fueron resultado de las mejoras sanitarias, cuestión en la que coinciden todos los autores (FARGUES, Ph., 1986, 226); pero, sin duda, se debe a factores culturales. En la sociedad árabe, más que en ninguna otra la finalidad del matrimonio era tener hijos; el marido repudiaba a la esposa que no le daba hijos. El divorcio sancionaba una unión infecunda. El temor a ser repudiada invitaría a la esposa a una alta fecundidad (FARGUES, Ph., 1988, 985). Procrear equivalía a conservar marido.

En los últimos años, la fecundidad se ha reducido en los tres países, lo que contribuye a la actual desaceleración del crecimiento demográfico. Con todo, continúa siendo muy alta, sobre todo si la comparamos con la registrada en otras regiones, y por ello es una de las principales preocupaciones de los gobiernos.

En la actualidad, las diferencias entre los tres países maghrebíes hay que relacionarlas con el estatuto de la mujer, con los progresos en la emancipación de la mujer. En este sentido, unos países son más conservadores, otros están más abiertos a la evolución. Argelia y Túnez, respectivamente, ejemplifican una y otra actitud.



Antes de seguir, conviene señalar que la modernidad femenina, la emancipación de la mujer, se manifiesta, entre otros aspectos, en una mayor participación en el mercado de trabajo, mayor participación en la vida social y económica, niveles más altos de instrucción, retraso en la edad de matrimoniar, etc. Factores que contribuyen a una reducción de los nacimientos. De manera que en el país con mayor proporción de mujeres activas o con bajo índice de analfabetismo, el número de hijos por mujer debe ser menor. En efecto, tal como se puede apreciar en la figura 3, en Túnez coinciden estos indicadores. Los métodos para obtener un indicador sintético de modernidad -combinando varios criterios: acceso a la enseñanza, actitud frente al matrimonio, trabajo fuera de casa, etc.- destacan la posición de Túnez (CHEVALIER, A., KESSLER, V., 1989, 31), mientras que Argelia, más conservadora en estos temas, registra una fecundidad más alta.

No cabe duda de la importancia que la emancipación de la mujer tiene en la mayor o menor tasa de fecundidad. Pero, convendrán en reconocer que en el estatuto de la mujer juega un papel primordial el Estado. En efecto, las disposiciones legales adoptadas por los gobiernos en política educativa, en el campo de la sanidad, legalizando o no la contracepción, etc., condicionan el rol de la mujer. Siendo, en última instancia, la actitud de los poderes públicos la que se erige en factor esencial a la hora de explicar las diferencias en los índices de fecundidad. En este sentido destacan dos actitudes opuestas.

El conservadurismo argelino

La actitud de las autoridades argelinas respecto a las estructuras familiares se puso claramente de manifiesto en 1974, cuando en Bucarest, con motivo de la Conferencia Mundial de la Población, Argel se puso al frente de los países antimalthusianos al considerar que la "mejor contracepción, es el desarrollo".

El Código Familiar adoptado en 1984 se opone a la emancipación femenina. Este Código -anticonstitucional, según los juristas- mantiene a la sociedad argelina anclada en las costumbres y los hábitos tradicionales. Tal como se puso de manifiesto en las "Jornadas sobre Problemas Demográficos en el Mediterráneo Occidental", celebradas recientemente en Granada (febrero de 1990), en Argelia la mujer pasa de la tutela del padre a la del esposo, e incluso a la del hijo. El Código Familiar considera que la mujer debe obedecer a su marido, no puede trabajar sin su permiso, no puede pedir el divorcio y, en cuanto al matrimonio, lo regula como una transacción comercial entre padre y marido. Por otra parte, la inserción de la mujer al mundo del trabajo es mínima, debido a los salarios que perciben los varones, muy por encima de su productividad (*El País*, 8, II, 1990).

En definitiva, en Argelia la mujer es -continúa siendo- a finales del siglo XX ante todo: hija, esposa y madre. Está recluida en el hogar.

La modernidad de Túnez

La actitud es totalmente distinta a la que acabamos de ver. Desde el mismo

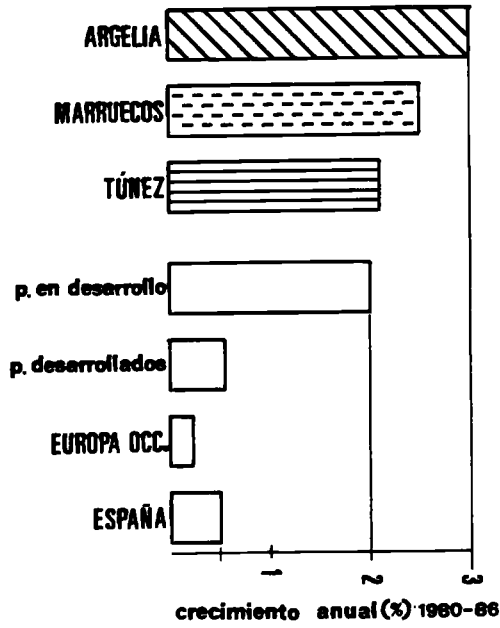


Fig. 4.- Crecimiento demográfico en el Maghreb y en otras regiones

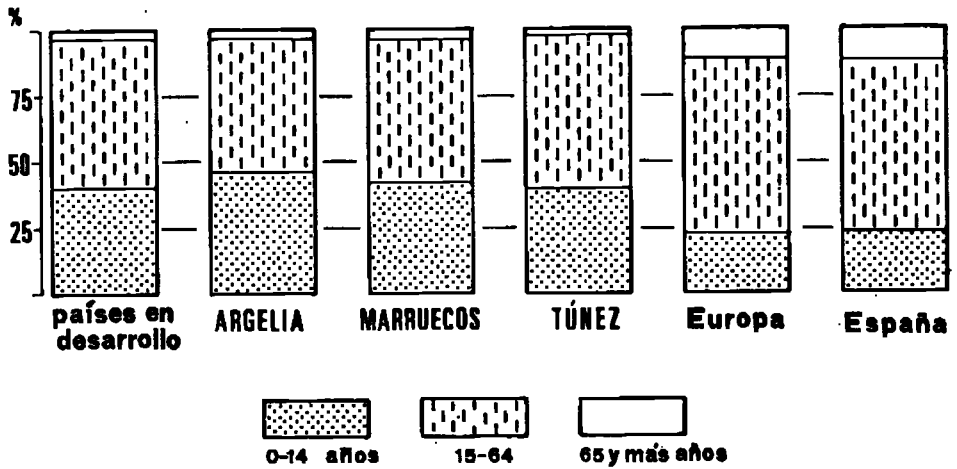


Fig. 5. Grandes grupos de edad en el Maghreb y en otras regiones

momento de la independencia, en Túnez se llegó al convencimiento de los riesgos que el incontrolado crecimiento demográfico entrañaba para los proyectos de desarrollo. En Túnez, el Código Familiar reconoce a la mujer los mismos derechos que al hombre (FARGUES, Ph., 1988, 1002), siendo además el primer país árabe en adoptar una Planificación Familiar.

En 1956, pocos meses después de la independencia, se fijaba la edad del matrimonio. En sociedades donde la fecundidad matrimonial es difícil de controlar, fijar la edad de contraer las primeras nupcias, retrasar la edad, tiene un impacto directo en la natalidad. En 1961 se legalizó la venta de anticonceptivos y su publicidad. En 1964 se inició un programa de Planificación Familiar, que contó con ayuda financiera de la Fundación Ford, y técnica del Consejo de Población (VALLIN, J., 1971, 182). La legislación a favor del aborto data de 1965. Además de estas medidas, se creó la infraestructura adecuada para hacer llegar los servicios a la población.

Hoy la contracepción es practicada por una de cada cuatro mujeres. En 1981, el número de nacimientos evitados fue de 85.000 frente a un total de 207.000 nacidos (MIOSSEC, S., MIOSSEC, J. M., 1983, 88).

Las actitudes de los gobiernos respecto al estatuto de la mujer, las medidas que se adopten -o no- en política demográfica, explican las diferencias entre la fecundidad de la mujer argelina y la tunecina. Hoy, aquélla tiene, por término medio, más de 6 hijos, razón por la que Argelia es, junto a Libia y Siria, el país con la tasa de crecimiento más alta del mundo (TROIN, J. F., 1985, 125).

Si comparamos el comportamiento demográfico de nuestra sociedad, me refiero a la europea, con el que acabamos de exponer, el contraste es realmente notable. Se advierte en el diferente crecimiento del Maghreb con respecto al europeo o español (figura 4). Las diferencias son patentes en las estructuras demográficas, lo podemos apreciar al distribuir la población en grandes grupos de edad (figura 5), o al representar la estructura por sexo y edad (figura 6). Al norte del Mediterráneo nos encontramos con una sociedad de jubilados, en la que se reduce la tasa de actividad por envejecimiento, la población envejece rápidamente, la población económicamente activa se reduce en beneficio de los mayores de sesenta y cinco años. En el sur la sociedad es extraordinariamente joven, más de la mitad de la población no ha cumplido los veinte años de edad, aquí aumentará el grupo de personas en edad activa, más rápidamente que el conjunto de la población. No hay región en el mundo donde los contrastes demográficos entre países desarrollados y subdesarrollados sean tan acusados. En América, a uno y otro lado del Rio Grande, las diferencias se atenúan por la corriente emigratoria de hispanos hacia los EE.UU., y por la mayor natalidad de las primeras generaciones de inmigrantes.

La juventud de las poblaciones norteafricanas afecta a las condiciones socioeconómicas de los países, que necesitan de fuertes inversiones en educación (uno de cada cuatro maghrebíes está en edad escolar), en sanidad, etc. Se requieren fuertes inversiones sociales -lo exige la justicia social-, que al tener

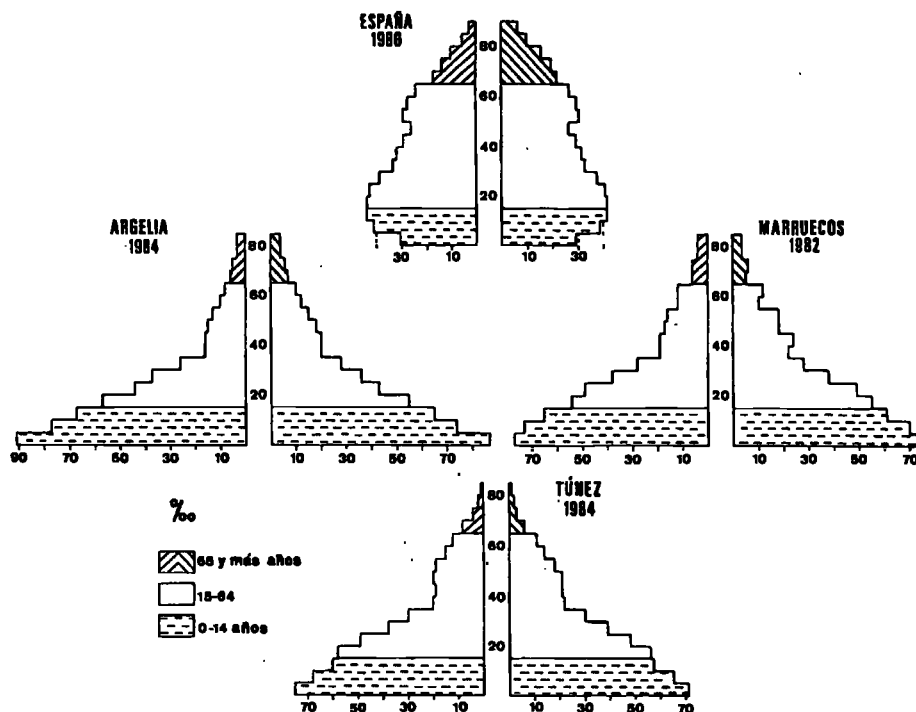


Fig. 6. Estructura por sexo y edad

prioridad deben retraerse de las inversiones productivas, con lo que los sectores generadores de empleo quedan desatendidos. Situación que no hace sino agravarse con la masiva incorporación de jóvenes al mercado de trabajo. Estos problemas, omnipresentes en el mundo subdesarrollado, fueron expuestos de forma clara hace años por un político de Ghana: "La tasa actual de crecimiento hace aumentar nuestra población... más rápidamente de lo que podemos construir escuelas, educar a nuestra juventud, más deprisa de como podemos construir hospitales, y más rápidamente de lo que podemos desarrollar nuestra economía para dar ocupación a... los nuevos trabajadores que año tras año se unen a nuestra fuerza de trabajo" (MÉNDEZ, A., 1980, 100). Las palabras del político africano siguen siendo válidas en la actual sociedad magrebí.

POBLACIÓN ACTIVA: EMPLEO Y PARO

En el momento actual la tasa de actividad es muy baja, los trabajadores apenas representan el 30% de la población, cuando en los países desarrollados la proporción se sitúa en torno al 50%, en España es del 46,6%. Esta débil tasa de ocupación se debe a la juventud de la población, y a la escasa participación de la mujer

No obstante, tal como queda reflejado en la figura 7, en los últimos treinta años se aprecia una mayor participación de la mujer en las actividades productivas, siendo esta incorporación uno de los "progresos" logrados por estos países desde que accedieron a la independencia².

La emancipación de la mujer -la escolarización, el retraso en la edad de matrimoniar- le ha permitido alcanzar unos mayores índices de participación en el mercado laboral. Las diferencias entre los tres países traducen las ya apuntadas con respecto al estatuto de la mujer. Sin embargo, la difícil situación económica por la que atraviesa la región puede frenar estos "éxitos" femeninos. A este respecto, destaca la conflictiva jornada del 3 de enero de 1984, protagonizada por los hombres en paro cuando el gobierno tunecino decidió instalar una fábrica textil en la región de El Encha, que emplearía sólo a mano de obra femenina (CHEVALIER, A., KESSLER, V., 1989, 32). Esta jornada pone de manifiesto que en el país de la "modernidad" árabe, la emancipación de la mujer es aceptada siempre y cuando no entrañe competencia laboral con los hombres.

El aumento del paro

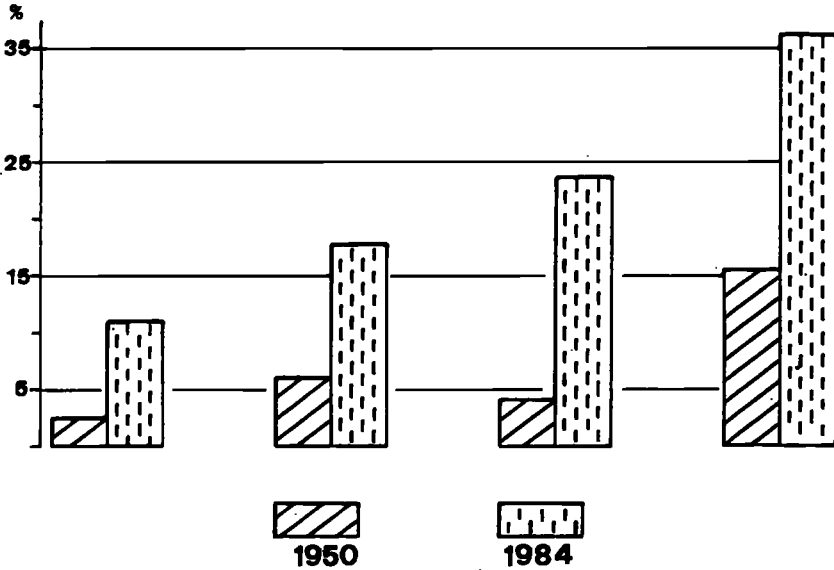
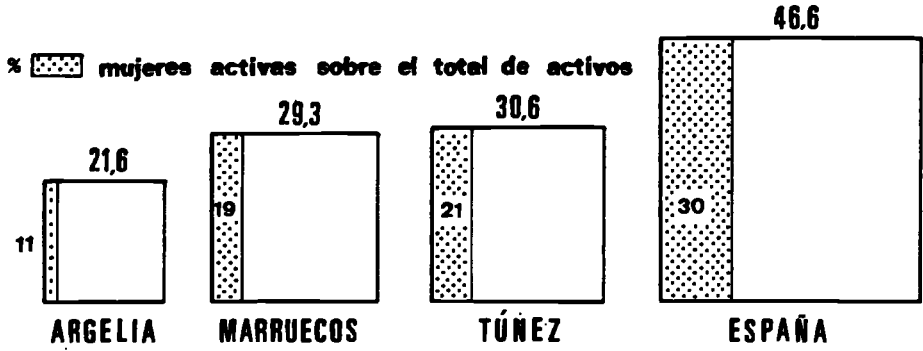
La presión demográfica sobre el mercado de trabajo, resultado del rápido crecimiento de la población, y la incapacidad de las economías para generar puestos de trabajo, se traducen en la extensión del paro y del subempleo en todas sus formas.

En los países magrebíes, el problema del paro es relativamente reciente. Con motivo de la independencia, y a consecuencia de la salida de los europeos, en los años "60" hubo una oferta de empleo apreciable, a la que Kouidri (1989, 3) llama oferta de empleos de sustitución. En Argelia la euforia petrolífera de los "70" permitió la instalación de un impresionante número de empresas industriales. Sin embargo, en los últimos años el paro ha aumentado a un ritmo alarmante. En Argelia el número de parados ha pasado de 373.500, en 1977 a 1.141.278, en 1987 (KOUIDRI, M., 1989, 12); en Túnez, los 170.000 parados de 1980 se han convertido en 264.000 en 1986 (TAAMALLAH, Kh., 1989, 5). En el último trimestre de 1989, el paro se estimaba en un 22% en Argelia, 14% en Marruecos (únicamente paro urbano), y 15% en Túnez, porcentaje este último en el que no se incluye la población activa de quince a diecisiete años (CHEVALIER, A., KESSLER, V., 1990, 25).

Diversos factores coyunturales han contribuido a incrementar las cifras: el retorno de un buen número de emigrantes, en Túnez, entre 1982 y 1985 hubo un saldo migratorio positivo de 30.000 personas; la caída del precio del petróleo, que ha acentuado el déficit de la balanza comercial argelina, reduciendo la capacidad inversora; el deseo de la mujer por incorporarse en el mundo del trabajo.

Pero, por encima de ellos, existe un motivo común a los países en desarrollo con demografía exuberante: el rápido crecimiento de sus poblaciones, extra-

² Con todo, no deja de ser un progreso parcial, ya que son muy pocas las mujeres activas.



tasa de actividad de las mujeres de 20 a 59 años

ordinariamente jóvenes. Bajo la presión de una población en rápido crecimiento, las generaciones que se incorporan, o que desean incorporarse, al mundo del trabajo son cada vez más numerosas, y lo serán en un futuro próximo. En el momento actual, el mercado de trabajo se caracteriza por la acusada desproporción entre oferta y demanda. A este respecto, los resultados representados en la figura 8 son realmente preocupantes. En Túnez, los puestos de trabajo creados durante la década de los "80" no han cubierto más que los dos tercios de la demanda; en Marruecos la desproporción no es tan grande, mientras que en Argelia la situación adquiere tintes dramáticos, la oferta no cubre más que el 45% de la demanda.

Al margen de la juventud de las poblaciones un claro obstáculo al pleno empleo ha sido la aplicación de tecnologías intensivas de capital, en relación con los esquemas o planes que estos países se han propuesto para alcanzar el desarrollo. A este respecto son muy significativas las declaraciones que hace más de veinte años hiciera el entonces presidente argelino Boumédiène: "¿Qué es mejor optar por industrias creadoras de empleo, o por industrias creadoras de recursos?. Nos hemos inclinado por la segunda fórmula. Aceptamos cierto subempleo provisional, previsible; pero, jamás aceptaremos el subequipamiento, porque sería definitivo". (CHEVALLIER, A., KESSLER, V., 1989, 46).

El paro afecta a los más jóvenes (figura 9), en Argelia el 75% de las personas en paro no ha cumplido los treinta años; en Túnez, más de la mitad de los parados tienen menos de treinta y cinco años. El paro afecta a los jóvenes de las áreas rurales, y se manifiesta en las ciudades, pudiendo calificarse como un fenómeno de grandes aglomeraciones. Esto es así por el éxodo rural. Los jóvenes abandonan el campo deseando encontrar un trabajo en la ciudad, en la industria o los servicios. Trabajos para los que no tienen la preparación adecuada

En efecto, un tercio de los parados son analfabetos o no han tenido ningún tipo de instrucción. Con todo, gracias a los progresos en materia de educación, el nivel de instrucción de los parados es superior al de la población ocupada, ya que si en Túnez el 42,8% de los trabajadores no han tenido ningún tipo de instrucción, entre los que buscan el primer empleo la proporción es inferior al 19%; en Marruecos, la tasa de analfabetismo es del 66,3% y del 49,1%, respectivamente (CHEVALLIER, A., KESSLER, V., 1989, 34). De manera que, en el futuro, si el mercado de trabajo admite la incorporación de los más jóvenes, mejorará la preparación de la población activa. Sin embargo, tal como indican los mismos autores (CHEVALLIER, A., KESSLER, V., 1990, 21), si no se contiene el paro, si las aspiraciones de los jóvenes se ven frustradas, su desesperación podría adoptar protestas exasperadas, violentas, e incluso incontrolables.

Otra característica es la larga duración del paro, más de la mitad de los parados se encuentran en tal situación desde hace más de un año (KOUIDRI, M., 1989, 14, TAAMALLAH, Kh., 1989, 8).

El panorama es tanto más preocupante por cuanto sectores tradicionalmente empleadores no podrán absorber a la población activa, tal como lo venían haciendo

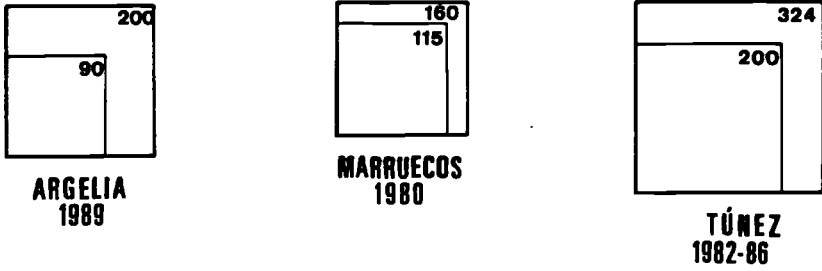


Fig. 8. Mercado de trabajo: oferta (cuadrado interior) y demanda (cuadrado exterior) de empleo

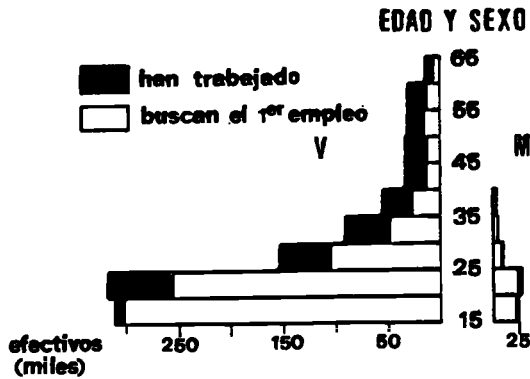
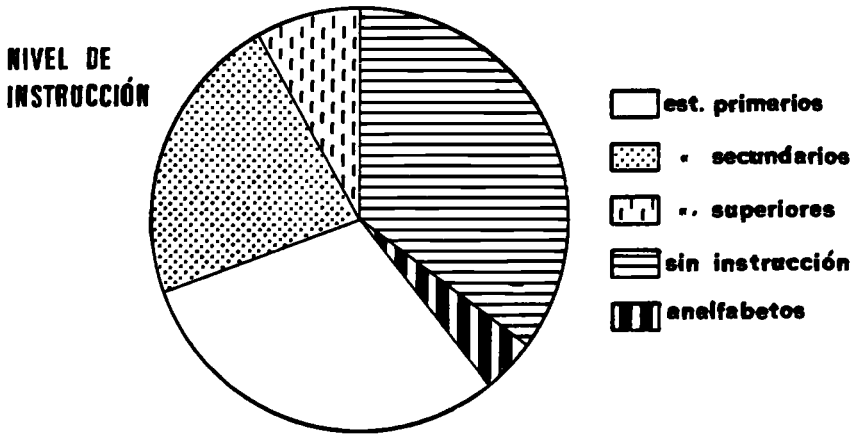


Fig. 9. Argelia, 1987. Características del paro registrado

ESTRUCTURA PROFESIONAL. IMPORTANCIA DEL EMPLEO INFORMAL

El sector agrario ha sido el principal sector empleador (figura 10). En los últimos años, el número de trabajadores ha permanecido prácticamente estable, o se ha reducido ligeramente, como ha ocurrido en Túnez. Estancamiento que no impide la pérdida de importancia relativa, en relación con el incremento de efectivos en otros sectores de actividad. A tal punto que si a principios de los años setenta la agricultura ocupaba a cerca de la mitad de los trabajadores, hoy (a mediados de los años ochenta) sólo es agricultor uno de cada cuatro trabajadores en Argelia y Túnez, algo más en Marruecos (el 40% de los activos).

El aumento del empleo se ha producido sobre todo en la construcción, principal desencadenante del éxodo rural, y en el sector servicios, en el que buena parte de los trabajadores son empleados de la Administración. En Argelia la construcción ocupa a un mayor número de trabajadores que la industria.

Suponiendo que el empleo agrícola se mantenga estable -como lo ha venido haciendo en los últimos años-, o que se reduzca por efecto de la mecanización de las labores, son las actividades no agrarias las que deben generar los puestos de trabajo que exige una población potencialmente activa cada vez más numerosa.

Como quiera que el sector moderno u oficial se muestra incapaz de ofertar los puestos de trabajo que demanda la población, cada vez adquiriendo mayor importancia el sector informal, cuya función esencial es cubrir el déficit entre oferta y demanda de empleo que existe en el mercado de trabajo.

El sector informal, que encubre una gran variedad de formas y modalidades de producción, representa en la actualidad entre el 20 y el 60% -según los países- del empleo total, contribuyendo de una forma importante a la actividad económica. El sector informal que abarca "el conjunto de actividades no agrarias que no pueden ser registradas regularmente por las estadísticas oficiales", aumenta día a día en relación con los bajos salarios y el fuerte desempleo.

Así pues, en los últimos años ha aumentado el número de trabajadores en la construcción y las actividades terciarias, destacando la importancia del sector no estructurado en el conjunto del empleo, cuyas tasas de paro son muy altas. La agricultura mantiene o reduce sus efectivos, lo hará más en el futuro con la intensificación del éxodo rural. En este sentido, como aconseja Ben Said (1981, 21), debería frenarse el éxodo "patológico", invirtiendo en programas de desarrollo rural, cuyo principal objetivo debe ser el de fijar jóvenes en áreas rurales, ofreciéndoles empleos permanentes, para lo que se deben crear actividades extraagrícolas, que permitan compensar las rentas agrarias y que absorban a una población agraria que perderá efectivos ante la progresiva mecanización de las labores agrícolas.

EMIGRACIÓN: SOLUCIÓN A LA DIFÍCIL SITUACIÓN LABORAL

Como quiera que la oferta de empleos no llega a cubrir la creciente demanda de una población activa en constante aumento, muchos han sido atraídos por el sector informal, al que nos acabamos de referir, para otros la solución ha sido la

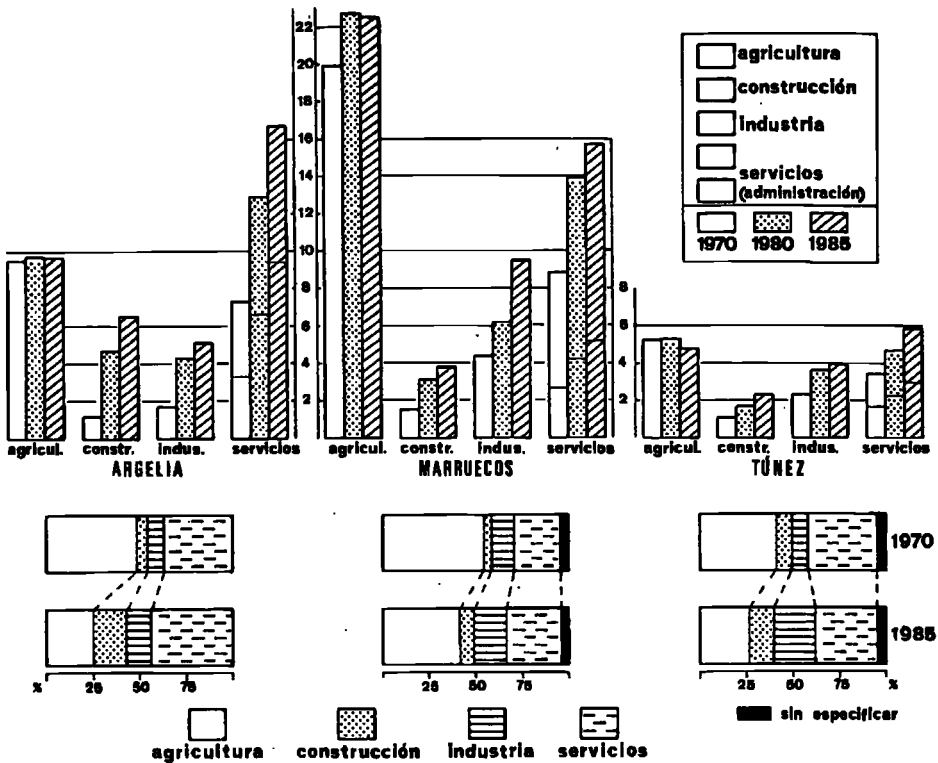


Fig. 10. Estructura profesional de la población activa. Efectivos totales (en servicios la parte superior indica empleo en la administración) e importancia relativa

emigración. En efecto, el desequilibrio entre la oferta y la demanda de empleo es considerado como la principal causa de las salidas al exterior. Pero, aunque los flujos obedecen a las situaciones coyunturales de los países de salida, resulta primordial el papel de atracción de los países receptores, en especial de la antigua metrópoli. Los desplazamientos han estado condicionados en buena medida por las necesidades de la metrópoli, que en ocasiones ha liberalizado las entradas, y en otras las ha restringido.

Aunque la emigración en dirección Sur-Norte, de una ribera a otra del Mediterráneo, tienen cierta tradición, que habría que remontar a la Primera Guerra Mundial, la mayor afluencia corresponde a los años sesenta y principios de los setenta, etapa en la que las salidas de trabajadores maghrebíes equivalían aproximadamente al 40% de los puestos de trabajo creados durante el mismo periodo en los países de origen

Si durante aquellos años no había ningún obstáculo serio a la emigración norteafricana, tan sólo el acuerdo entre los gobiernos respectivos para fijar el

número anual de entradas, que aumentaba con el tiempo; la situación se modifica a partir de 1973, la crisis económica, el aumento del paro en los países de acogida, la hostilidad que se manifestaba día a día contra los extranjeros, han suspendido el reclutamiento de mano de obra extranjera, muchos han regresado, y, en contrapartida, han aumentado las reagrupamientos familiares.

Entre los maghrebíes en el extranjero predominan los argelinos, siendo Francia el principal lugar de destino, sobre todo los centros mineros del NE, y los principales centros industriales. La interrupción de la emigración por parte del gobierno argelino, a raíz de los atentados y crímenes racistas en Francia, contribuyó a ampliar las corrientes tunecina y marroquí a partir de 1973. De manera que si en 1970 (figura 11) dos de cada tres emigrantes en el extranjero habían nacido en Argelia; en 1981, sólo representaban el 43%, destacando entre esas fechas la notable expansión de la migración marroquí, en relación con las dificultades económicas y sociales del reino alauita.

A diferencia de la emigración argelina hacia Europa, que en más de un 90% se ha dirigido a Francia; la marroquí y tunecina no han sido atraídas exclusivamente por el mercado de trabajo francés. Para los nacidos en Marruecos y Túnez, Francia también ha sido el principal país de atracción (figura 12), pero a diferencia de aquéllos han diversificado sus lugares de trabajo: Bélgica, Alemania, Italia, España,...

En España, los maghrebíes constituyen el grupo de inmigrantes más importante, no sólo en número, sino también por su carácter tradicional y permanente. De todos los norteafricanos, los marroquíes son los más numerosos, según un estudio de la Comisión de las Comunidades Europeas (PASTOR RIDRUEJO, R., 1990, 11), representan el 11,2% de los extranjeros residentes en España, ocupando el segundo lugar a continuación de los argentinos (13%). Resulta interesante destacar la importancia creciente de los inmigrantes marroquíes en nuestro país, migración en la mayoría de los casos clandestina.

En 1988, según el Ministerio del Interior, los marroquíes representaban más de la mitad de los extranjeros africanos (11.896 y 20.064, respectivamente). Cifras que se deberían incrementar sensiblemente, tal como se ha puesto de manifiesto en varios estudios realizados por Caritas Española y por algunos Gobiernos Civiles, dada la dificultad de cuantificar los desplazamientos clandestinos. La existencia en nuestro país de una economía sumergida de considerables dimensiones, favorece la recepción y el acomodo de la inmigración ilegal y clandestina, que subsiste durante largos periodos de tiempo.

La mayor parte, aunque ha obtenido permisos de trabajo para el sector terciario -venta ambulante muy precaria que apenas les permite subsistir-, se ocupan en actividades agrarias. Trabajo agrario asalariado que experimentó un notable incremento en la campaña 1986-87 debido: a la regulación de contratos para trabajos agrarios, abundantes en determinadas comarcas de Cataluña (el Maresme); a la escasez de mano de obra agraria autóctona en la intensa agricultura de regadío, por cuanto parte de los jornaleros españoles se han dirigido a

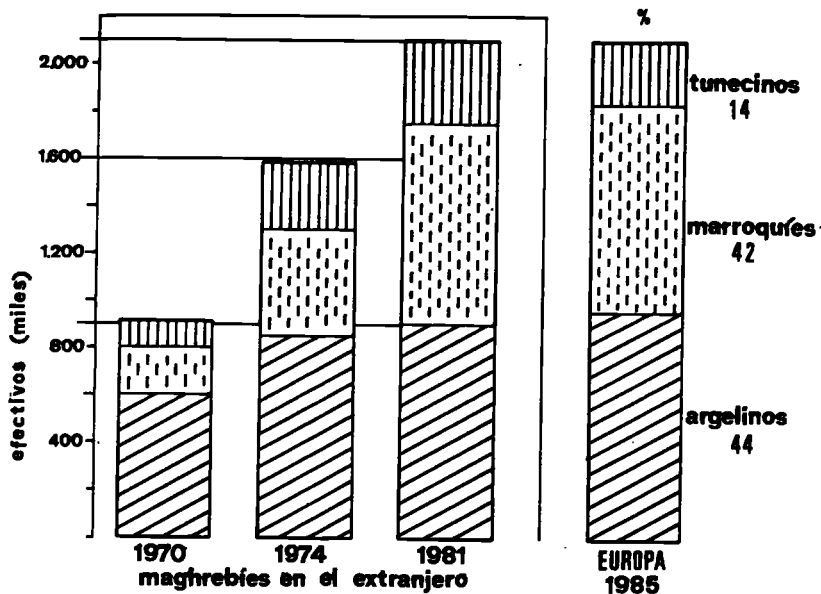


Fig. 11. Evolución y composición de la emigración maghrebí (cifras absolutas). En 1985, trabajadores permanentes en Europa (porcentajes).

otras actividades, la construcción, mejor pagada, o los servicios, menos penosos (GOZÁLVEZ, V., 1990, 31).

Los marroquíes, según las estadísticas oficiales, se concentran en Ceuta y Melilla, y en las provincias del litoral mediterráneo (figura 13), sobre todo en Barcelona.

En los últimos años, en relación con las políticas restrictivas adoptadas por los países de Europa occidental, algunos maghrebíes, sobre todo tunecinos y marroquíes, se dirigen a los países árabes del Medio Oriente :Irak, Arabia, Kuwait,...(COTE, M., 1986, 104).. Con todo, continúa teniendo un mayor peso la presencia de estos emigrantes en Europa.

No obstante, las recientes tendencias apuntan hacia un cambio de dirección. Tal como ha manifestado el profesor Cote, en el último decenio ha irrumpido una nueva corriente migratoria desde los países no petroleros superpoblados hacia los países petroleros poco poblados. Las nuevas corrientes migratorias adquieren importancia a partir de mediados de los años "70", en relación con las inversiones públicas propiciadas por las rentas petrolíferas (FERGANY, N., 1985, 584). Si tradicionalmente el flujo era Sur-Norte, ahora se manifiesta Sur-Sur, migración que se fundamenta en la complementariedad: países ricos en capital ,como son los países del Golfo Pérsico, países ricos en fuerza de trabajo, el Maghreb (HALLIDAY, F., 1985, 665).

Balance de la emigración

En el momento actual, la emigración maghrebí afecta a más de dos millones de personas que viven y trabajan fuera de sus hogares. Evaluar las consecuencias que la emigración pueda tener en los social y económico resulta complejo, y ciertamente discutible.

Siempre se ha considerado la emigración como una válvula de escape que alivia los problemas sociolaborales de los países de origen. En este sentido, habría que calificar la emigración de positiva. Pero, esta apreciación es muy criticada: en primer lugar, no sabemos si quienes han emigrado estaban en paro o tenían trabajo; en tal caso, tampoco se sabe si las salidas han liberado puestos de trabajo, que hayan sido ocupados por otros. Aun aceptando los aspectos positivos de esta reflexión, que la emigración reduce la presión demográfica sobre el mercado laboral, y que, por esta razón, mejora la situación para quienes permanecen, de lo que no cabe duda es que estos países han perdido una parte importante de su población activa, con frecuencia la más cualificada, la más dinámica. Parafraseando al profesor Fargues, (COTE, M., 1986, 105), los países norteafricanos no han exportado su paro, sino sus fuerzas vivas, sus fuerzas más activas, lo que ha contribuido a acentuar el subdesarrollo de los países de origen, y al crecimiento económico de los países europeos, sobre todo de la antigua metrópoli.

Desde que a principios de los años setenta los países industrializados se vieron afectados por una profunda crisis económica, muchos emigrantes han regresado. Se podría pensar que los retornos han beneficiado a los países de origen porque quienes regresan llevan consigo la formación y cualificación profesionales que han adquirido en Europa. Sin embargo, la mayor parte de los que regresan son los menos cualificados, lo que les crea innumerables problemas de reinserción.

La literatura teórica sobre las migraciones indica que entre las consecuencias positivas para los países exportadores de mano de obra, destacan las remesas de los emigrantes, el capital que, con gran esfuerzo de ahorro, logran enviar a sus familiares. Esta afirmación es cierta sólo durante los primeros años del desplazamiento. Pero, cuando la emigración se convierte en definitiva, con el reagrupamiento familiar, las remesas de los emigrantes disminuyen y, a largo plazo, tienden a desaparecer.

Por otra parte, si los emigrantes vuelven, lo hacen en verano, con un nivel de consumo modelo occidental por el que demandan una serie de bienes y servicios que les son indispensables. La adquisición de estos bienes justifica su "exilio" a los ojos de propios y extraños. Como quiera que la economía local no produce estos bienes, hay que importarlos, lo que significa invertir parte de las divisas ganadas.

Para terminar, señalar que, según los últimos informes, la corriente emigratoria se caracteriza por una reducción de las salidas, y un aumento de los retornos, lo que en el caso de Túnez, como se ha indicado, le ha llevado a registrar un saldo

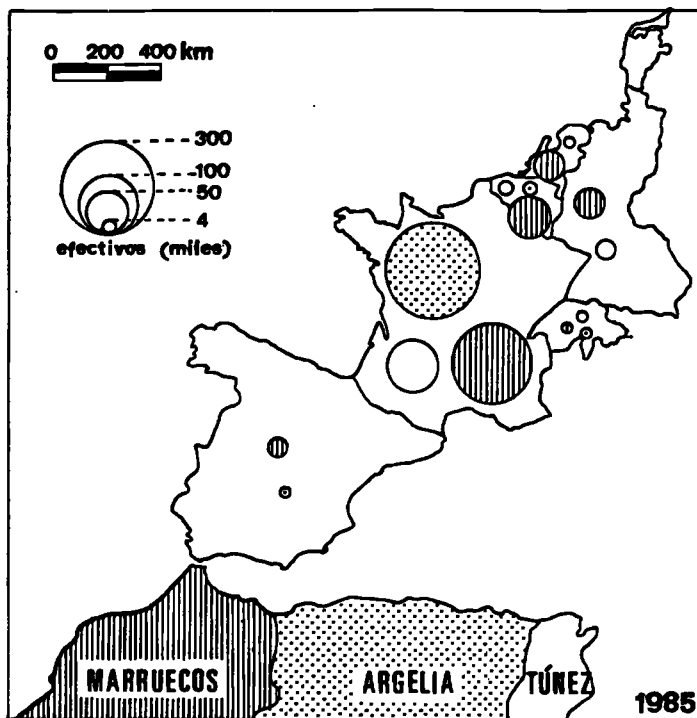


Fig. 12. Inmigrados maghrebíes en Europa, en 1985

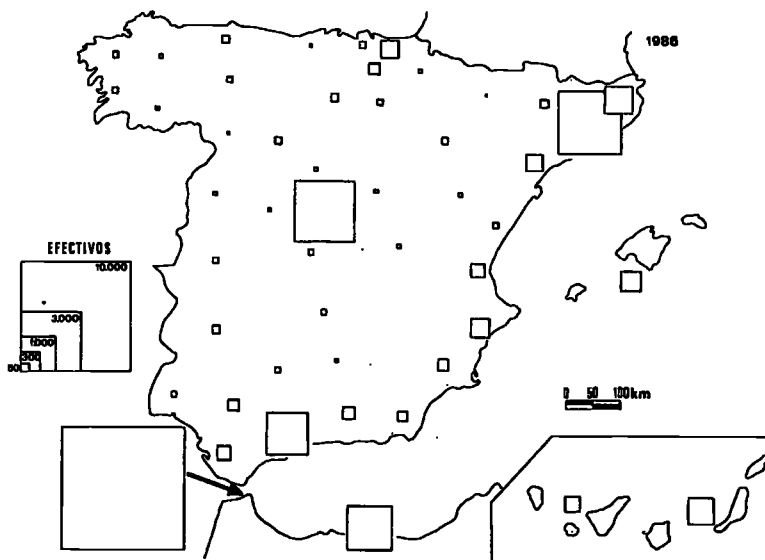


Fig. 13. Marroquíes en España, en 1986

migratorio positivo en los últimos años. Retornos que agravan las difíciles situaciones en que se encuentran los mercados de trabajo, incapaces de absorber una población activa en constante crecimiento.

BIBLIOGRAFÍA

Anuario El País, varios años

BEN SAID, T., (1981): "Croissance démographique et emploi en Tunisie", *Méditerranée*, 4, pp. 15-22

BENATTIG, R., (1988): "Le devenir des Algériens rentres avec l'aide à la réinsertion", *Revue Européenne des Migrations Internationales*, vol. 4, n° 3, pp. 97-113

BERNARD, CH., (1988): "En Algérie, une nouvelle valeur, l'auto-emploi?", *Revue Tiers Monde*, 114, pp. 295-318

Britannica World Data, varios años

CHARMES, J., (1987): "Débat actuel sur le secteur informel", *Revue Tiers Monde*, 112, pp. 855-875

CHEVALIER, A., KESSLER, V., (1989): *Economies en développement et défis démographiques, Algérie, Egypte, Maroc, Tunisie*, Notes et Etudes Documentaires, n 4878, La Documentation Française, Paris

CHEVALIER, A., KESSLER, V., (1990): "Contrastes demográficos y empleo en el Mediterráneo Occidental: un desafío formidable", *Información Comercial Española*, 683, pp. 14-28

COTE, M., (1983): "La population de l'Algérie", *Méditerranée*, 4, pp. 95-100

COTE, M., (1986): "Les migrations internationales dans le Bassin Méditerranéen", *Méditerranée*, 4, pp. 103-105

El estado del mundo, Anuario económico y geopolítico mundial, Akal, Madrid, varios años

El País (8, II, 1990): "El Código Familiar una losa sobre la mujer del Maghreb".

FARGUES, Ph., (1986): "Un siècle de transition démographique en Afrique méditerranéenne, 1885-1985", *Population*, 2, pp. 205-232

FARGUES, Ph., (1988): "La baisse de la fécondité arabe", *Population*, 6, pp. 975-1004

FERGANI, N., (1985): "Migrations inter-arabes et développement", *Revue Tiers Monde*, 103, pp. 583-596

GOZÁLVEZ, V., (1990): "El reciente crecimiento de la población extranjera en España y su incidencia laboral", *Investigaciones Geográficas*, 8, pp. 7-36

HALLADAY, F., (1985): "Migrations de main-d'oeuvre dans le monde arabe. L'envers du nouvel ordre économique", *Revue Tiers Monde*, 103, pp. 665-679

INE, Anuario Estadístico de España, varios años

INE, Padrón Municipal de Habitantes, 1986. Características de la Población. Resultados Nacionales

ISNARD, H., (1966): *Le Maghreb*, Presses Universitaires de France, Paris

KOUIDRI, M., (1989): "Emploi precare et chômage en Algérie: evaluation critique",

- Seminaire international sur l'offre de travail, chômage et migrations: situation actuelle et perspective pour l'Ouest du Bassin Méditerranéen*, Positano (Italia), 15p.
- KROTKI, K., BEAUJOT, R., (1975): "La population marocaine recostitucion de l'évolution de 1950 à 1971", *Population*, 2 pp. 335-367
- LEBON, A., (1985): "Les populations étrangères en Europe", *Revue Européenne des Migrations Internationales*, vol. 1, n° 2, pp. 187-203
- LEBON, A., (1986): "Les travailleurs étrangers en Europe (Combien sont-ils; qui sont-ils; où travaillent-ils?)", *Revue Européenne des Migrations Internationales*, vol. 2, n° 3, pp. 169-184
- MAISSON, M.D., (1973): "La population de l'Algérie", *Population*, 6, pp. 1079-1107
- MÉNDEZ, A., (1980): "Ecología y economía en Africa", *Información Comercial Española*, 559, pp. 91-100
- MIOSSEC-KCHIR, S., MIOSSEC, J. M., (1983): "Changements récents et situation actuelle de la population tunisienne", *Méditerranée*, 4, pp. 87-92
- MOATASSIME, A., (1983): "Sud-sud au Maghreb?", *Revue Tiers Monde*, 96, pp. 909-918
- NACIONES UNIDAS, (1985): *La situación demográfica en el mundo en 1983*, Nueva York
- OFFICE NATIONAL DES STATISTIQUES (1989): *Démographie Algérienne*, par Rabah Brahimi, ONS, Alger
- OFFICE NATIONAL DES STATISTIQUES (1988): *L'Algérie en quelques chiffres*, ONS, Alger
- OFFICE NATIONAL DES STATISTIQUES, *Démographie algérienne 1987*, Données statistiques 68, ONS, Alger
- OFFICE NATIONAL DES STATISTIQUES, *Données démographiques (élaborées pour le colloque inter-arabe organisé par l'association algérienne de planification familiale)*, Alger du 18 au 22.1.90
- OFFICE NATIONAL DES STATISTIQUES, *Recensement de la population et de l'habitat du-20/03/1987*, Données statistiques 86, ONS, Alger
- OIT, Estadísticas de Trabajo, varios años
- ONU, Anuario estadístico, varios años
- PASTOR RIDRUEJO, R., (1990): "La desaparición de las fronteras en Europa comunitaria y los problemas demográficos e inmigratorios", *Información Comercial Española*, 683, pp. 7-13
- Population*, (1971): número especial dedicado a *Le Maghreb*
- RABAH BRAHIMI, R., (1989): "Aperçu sur la croissance démographique et l'emploi en Algérie", *Seminaire international sur l'offre de travail, chômage et migrations: situation actuelle et perspective pour l'Ouest du Bassin Méditerranéen*, Positano (Italia), 11 p.
- SIMON, G., (1986): "La nouvelle donne migratoire en Europe du Sud", *Revue Européenne des Migrations Internationales*, vol. 2, n° 1, pp. 9-35
- TAAMALLAH, Kh., (1989): "Demande et offre de travail en Tunisie: situation et perspectives", *Seminaire international sur l'offre de travail, chômage et migrations: situation actuelle et perspective pour l'Ouest du Bassin Méditerranéen*, Positano (Italia), 15 p.

- TABAH, L., (1971): "Avant-propost", *Population*, número especial dedicado a Le Maghreb, pp. 9-12
- TRIBALAT, M., (1987): "Modifications des conditions d'entrée et de séjour des étrangers", *Population*, 1, pp. 129-152
- TRIBALAT, M., (1988): "Inmigration en 1986", *Population*, 1 pp. 181-206
- TRIBALAT, M., (1989): "Inmigration en 1987 d'après les statistiques de l'OMI", *Population*, 1, pp. 171-196
- TROIN, J. F., -dir-, (1985): *Le Maghreb: hommes et espaces*, Armand Colin, Paris
- VALLIN, J., (1971): "Limitation des naissances en Tunisie", *Population*, número especial dedicado a Le Maghreb, pp. 181-204
- ZAMORA, F., LEBON, A., (1985): "Combien d'étrangers ont quitte la France entre 1975 el 1982?", *Revue Européenne des Migrations Internationales*, vol. 1, nº 1, pp. 67-88

